

Topografía cristiana

Geografía mítica

La eterna juventud

El Edén en Paria

Bellos y sanos cuerpos desnudos

Clima paradisíaco

Aguas dulces

Pezón de mujer

Imaginario edénico medieval

Aves celestiales

Más próxima a la bóveda celeste

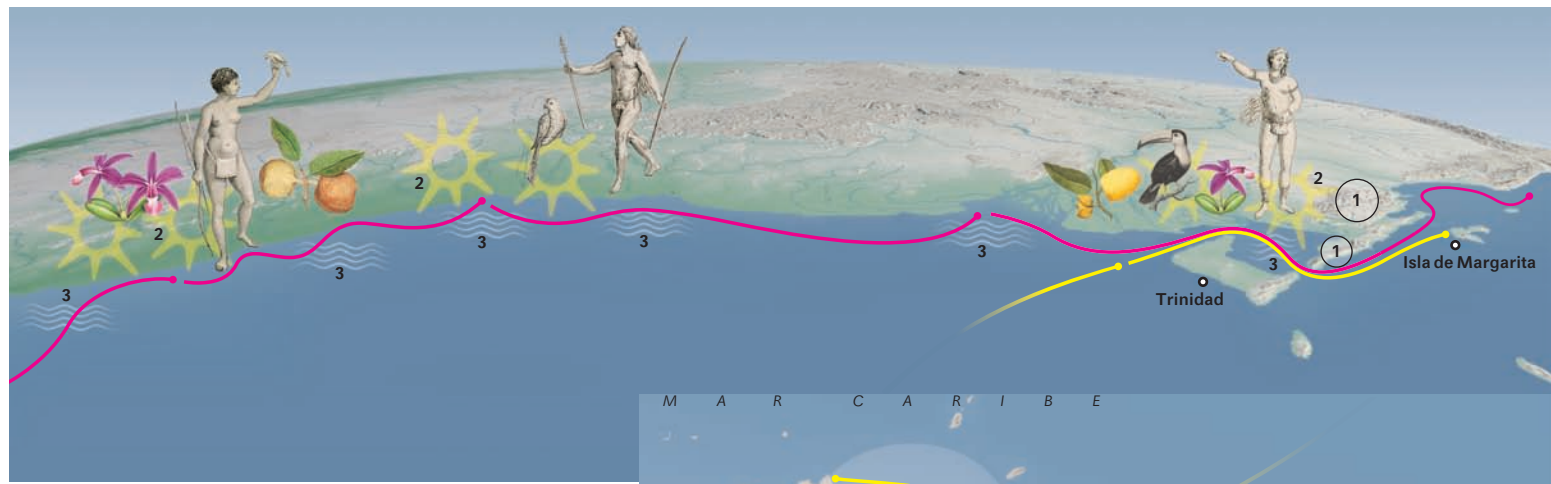
Temperancia suavísima

Lugar dispuesto para el placer y mantenimiento del hombre

Diversidad de figuras y colores

Ni inviernos helados ni veranos cálidos

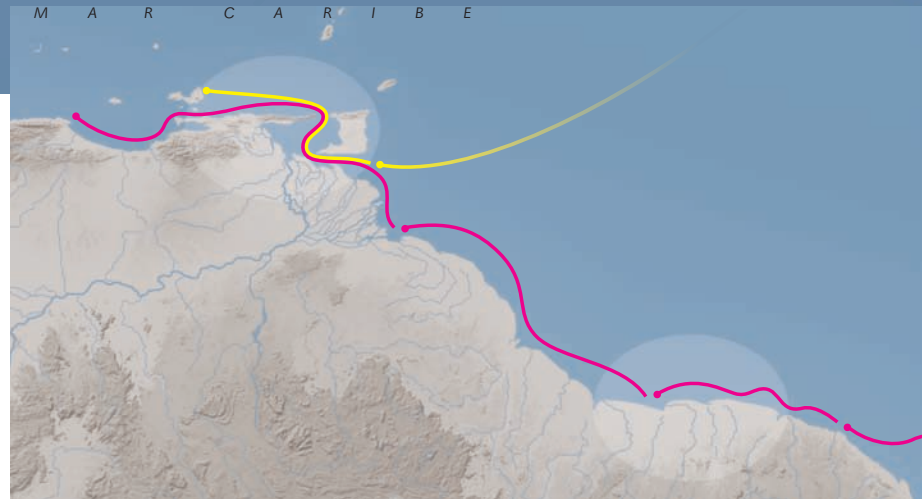
III.



— Ruta del viaje de COLÓN (1498)
 — Ruta del viaje de Alonso de OJEDA, Juan de la COSA y Américo VESPUTCIO (1499-1500)

Señales premonitorias:

- Lugares elevados y escarpados (1)
- Clima paradisíaco de primavera perenne (2)
- Aguas dulces de ríos bíblicos (3)
- Papagayos del paraíso y aves canoras «ruiseñores»
- Árboles frutales tropicales
- Flora siempreverde fragante
- Habitantes sanos y de modales inocentes



LÁM. 28 El horizonte del hallazgo del Paraíso Terrenal. Señales premonitorias.

FUENTES: Mapas Medievales; *La Province d'Ophir*, 1452; *El hallazgo de Venezuela*, CUNILL, 2006. Gran Canaria, 1988.

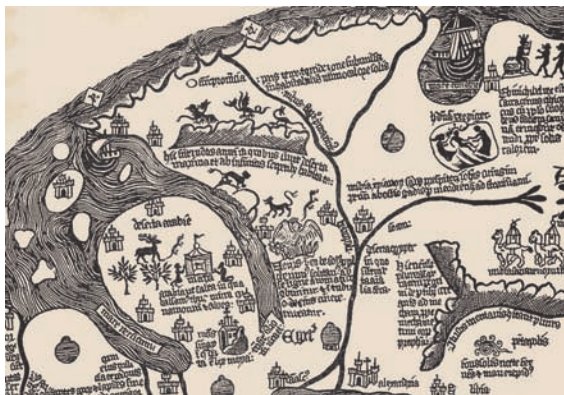


LÁM. 29 El Encuentro, golfo de Paria, estado Sucre.
 FOTOGRAFÍA FABIÁN MICHELANGELI



LÁM. 30 El Paraíso Terrenal. La visión del Almirante.
 Uquire, península de Paria, estado Sucre.
 FOTOGRAFÍA FABIÁN MICHELANGELI

III. La magnificencia
tropical del
Paraíso Terrenal



(35)

Alejandro de HUMBOLDT,
*Cristóbal Colón y el descubrimiento
de América*, Monte Ávila Editores,
Caracas, 1992, pág. 49. El título
original de esta obra capital, editada
por Gide en París entre 1836 y 1839,
es *Histoire de la géographie du
Nouveau Continent et des progrès
de l'astronomie nautique aux XV
et XVI siècles comprenant l'histoire
de la découverte de l'Amérique*.

(36)

Mapas reproducidos en la obra
de Jean DELUMEAU, *Une histoire
du paradis*, Fayard, París, 1992,
(mapa de Andrea Bianco, 1436) pág. 94,
y (mapamundi de 1452, anterior-
mente depositado en el museo
Borgia de Valletta y actualmente en
el Vaticano) pág. 124.

(37)

Sergio BUARQUE de HOLANDA,
*Visión del Paraíso. Motivos edénicos
en el Descubrimiento y Colonización
del Brasil*, Biblioteca Ayacucho,
Caracas, 1987, pág. 227.

- 1 La sensibilidad de los descubridores europeos ante la magnificencia del trópico les lleva a emplazar el Paraíso Terrenal en Paria y en el litoral guayanés, como se registró desde el principio con los testimonios de Cristóbal Colón y Américo Vespucio. En ambos la naturaleza tropical está en perfecta armonía con sus ideas paradisíacas, lo que logran transmitir a la Europa en el advenimiento de la Edad Moderna. —
- 2 La domicialización terrestre del Edén fue una concepción corriente en la Edad Media, conformándose una geohistoria de lo sagrado, compendio de concepciones bíblicas, de idealizaciones paganas y de quimeras personales. Esta visión condujo al cultivo de la geografía mítica. —
- 3 Ello no es desdeñable, puesto que incluso el fundador de la geografía moderna, Alejandro de Humboldt, no descartó esta percepción, dándole una especial relevancia al ciclo de la geografía mítica, ligándolo entre otros cultores al imaginario de Cristóbal Colón, aunque dándole en una primera aproximación su valor específico: «Sucede al espacio lo mismo que al tiempo. No se puede tratar la historia desde un punto de vista filosófico, dejando en completo olvido los tiempos heroicos. Los mitos de los pueblos, mezclados a la historia y la geografía, no pertenecen por completo al mundo ideal; si uno de sus rasgos distintivos es la vaguedad, si el símbolo cubre en ellos la realidad con un velo más o menos espeso, los mitos, íntimamente ligados entre sí, revelan sin embargo, la raíz de las primeras nociones cosmográficas y físicas»⁽³⁵⁾. —
- 4 Esta geografía mítica de lo sagrado había quedado registrada en una abundante cartografía medieval donde se señalaba, con aparente exactitud, el emplazamiento del Paraíso Terrenal, al cual se llegaba después de un dilatado trayecto por un mar tenebroso infestado de monstruos, dragones, tritones gigantes. En efecto, en el siglo xv eran bien conocidos, entre otros, el mapa del veneciano Andrea Bianco dibujado en 1436, que señala el Edén, desde donde fluyen los cuatro ríos bíblicos; lo mismo que el Mapamundi de 1452, donde se señala Ophir y Nubia de los cristianos del Preste Juan⁽³⁶⁾. Prueba la persistencia de estas imágenes al constatar que en el Planisferio de Juan de la Cosa, navegante que acompañó a Vespucio, dibujado en el año 1500, se indica el emplazamiento del mítico reino del Preste Juan en África. En efecto, varios autores medievales asimilaban el Edén con este reino, cerca de las fuentes del río Nilo. —
- 5 Son reiterativos, durante toda la Edad Media hasta arribar a finales del siglo xv, elementos distintivos del paisaje del Edén o que anunciaban su cercanía⁽³⁷⁾. Dominaba un clima paradisíaco de primavera perenne con temperaturas deleitosas, sin la variedad de estaciones que se reconocen en los climas europeos; flora fragante siempre verde muy frondosa y compuesta de bosques, intercalados de árboles frutales, prados extensos y flores multicolores. En dichos paisajes se distinguían aves que embrujaban con su canto y deslumbrantes colores de sus plumajes, junto a animales míticos como el unicornio. Este Paraíso Terrenal estaba surcado por los cuatro ríos bíblicos de copiosas aguas. Se ubicaba en un lugar elevado y escarpado, de difícil ascensión. Se emplazaba tradicionalmente en el extremo oriente asiático, que era la parte de la ecúmene menos conocida y más misteriosa. Allí transcurría una vida sin pesares con eterna juventud de sus habitantes sanos y de modales inocentes. —
- 6 En este contexto de la creencia medieval del Paraíso Terrenal pocos dudaban de su existencia, tanto más cuanto se encontraban señas o indicios de su concreción. Hallazgos premonitorios de aves emblemáticas

(38)

La *Relación del Tercer Viaje* efectuada por Cristóbal Colón corresponde al manuscrito encontrado en Tarragona en 1985, edición a cargo de Juan Gil en *Cristóbal Colón, Textos y documentos completos*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, pág. 380.

(39)

Américo VESPUCCI, *Cartas de viaje*, carta del 18 de julio de 1500 dirigida a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, Alianza Editorial, Madrid, 1986, pág. 55.

(40)

HUMBOLDT, op. cit., pág. 33.

celestiales; seres humanos de edénica mansedumbre, de bellos y sanos cuerpos desnudos y fragantes; suave e inmejorable clima sin los rigores del invierno o del otoño europeo; blancas perlas; adornos de metales áureos, junto a otros hechos geográficos reales bien específicos, como la riqueza de la flora tropical siempre verde con enormes árboles de esencias desconocidas, explicarían la quimera colombina y vespuciana. —

- ⁷ En estos ambientes, en territorios que hoy forman parte de Venezuela, se produce la transmutación de la tropicalidad a lo edénico. Las constelaciones, la geografía física y los ambientes naturales de la tropicalidad pariana indujeron a Cristóbal Colón, convencido de su papel mesiánico, a creer que había arribado a las playas del Jardín del Edén: «Ya dixé lo que yo hallava d'este emisperio y de la fechora, y creo que, si yo pasara por debaxo de la liña iquinocial que, en llegando allí en esto más alto, que hallara muy mayor temperancia y diversidad en las estrellas y en las aguas, no porque yo crea que allí, donde es el altura del extremo, sea nabe-gable ni agua en que se pueda sobir allá, porque allí creo que sea el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie salvo por voluntad divina» (38). El agua dulce del sistema fluvial de una parte del delta del Orinoco que afluye al golfo de Paria, las montañas del sistema de la Costa en la península homónima, exagerada en su altitud por la luminosidad tropical y el juego de las brumas de altura, se convirtieron en su imaginario en un escenario ambiental natural que posibilitaba la existencia del Paraíso Terrenal. —
- ⁸ A su vez, en el imaginario de Américo Vespucio fueron indicios edénicos el clima tropical y la vegetación, cuyo follaje se conserva siempre verde, agregándose a los sempervirentes de la costa guayanesa su identificación al sitio sobre el cual aparecen las cuatro estrellas del Dante: «Y mientras que en eso andaba, me acordé de un dicho de nuestro poeta Dante, del cual hace mención en el primer capítulo del *Purgatorio*, cuando finge salir de este hemisferio y encontrarse en el otro, que queriendo describir el polo antártico dice: Me volví a la derecha y me hallé enfrente del otro polo, y vi en él cuatro estrellas que sólo ha visto la primera gente» (39). —
- ⁹ Humboldt proporcionó razones específicas de la geografía física que explicarían la escogencia paradisíaca de Colón: «Se ha supuesto que al llegar Cristóbal Colón a la embocadura del Orinoco reconoció en esta región el Paraíso terrestre, según los dogmas de la **Topografía cristiana**; pero el almirante no menciona para nada a Cosmas, ni en la carta que en 1498 dirigió a los Reyes Católicos, fechada en la isla de Haití, carta llena de rasgos de pedantesca erudición, ni en el libro de las *Profecías*. Para situar el paraíso en la América del Sur no tuvo otros motivos que la abundancia de las aguas dulces que la riegan, la belleza de un clima que, sobre el mar, parecióle singularmente templado y la extraña hipótesis de una protuberancia irregular de la Tierra hacia Occidente, donde «la costa de Paria está más próxima a la bóveda celeste que España» (40). —
- ¹⁰ En efecto, seguía dominando en el imaginario colombino la idea medieval según la cual el Paraíso Terrenal se hallaba en la tierra más alta del mundo en el oriente asiático. En el ideario de Colón el planeta tierra no era esférico: «y hallé que no hera redondo en la forma que describen, salvo qu'es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón, que allí tiene más alto, o como quien tiene una pelota muy redonda y en un lugar d'ella fuese como una teta de muger allí puesta, y qu'esta parte d'este pezón sea la más alta e más propinca al cielo, y qu'esta sea debajo de la línea equinocial y en esta mar Oceana

III. *La magnificencia
tropical del
Paraíso Terrenal*

en fin de oriente (llamo yo fin de oriente adonde acava toda la tierra e islas)»⁽⁴¹⁾. Ello está en relación en su geografía mítica con el emplazamiento del Paraíso Terrenal, y es que este paisaje paradisíaco que estaba en la tierra, no pudo ser inundado por las aguas del Diluvio. De ahí que algunos teólogos medievales supusieran que se ubicaba en la cima de un monte que llegaba cerca de la luna: «Colón, siguiendo la misma idea, prefiere pensar que constituía una especie de excrecencia, a modo de pezón de mujer, que era por tanto la parte mejor del mundo, por ser la más próxima al Edén»⁽⁴²⁾. Más aún, ante tratadistas que afirmaban que el Paraíso Terrenal se emplazaba en el hemisferio austral, el Almirante se declaró convencido de que se encontraba en las cercanías del ecuador. Es notable constatar que una vez vistas las evidencias del gran río Orinoco y los paisajes deleitosos de Paria, Colón aceptó la tesis de un Paraíso Terrenal ecuatorial. —

¹¹ Los planos geográficos nos permiten visualizar el cuadro ambiental real del sitio montañoso pariano donde Cristóbal Colón emplazaba el Paraíso Terrenal. En efecto, la serranía del Litoral venezolano forma aquí la doble península de Araya y Paria con una estrecha fila montañosa, expresando sus mayores altitudes en el sector de la serranía de Paria, destacando cerros de más de mil metros de altitud como cerro Patao, Pico Santo y cerro San José. La fachada litoral de este sector al golfo de Paria es elevada y cae, en general, en forma bastante abrupta, distinguiéndose sectores amplios planos sólo al oeste de Güiría. En estos ambientes la temperatura es cálida moderada, con una pluviosidad anual entre 1.200 a 2.000 mm, expresándose un clima tropical lluvioso de bosque denso. Ello explica la percepción colombina de un clima de temperancia suavísima, lo que también fue observado por Humboldt en analogía con observaciones en esos mares de temperaturas de no más de 26°⁽⁴³⁾. Asimismo, el geógrafo prusiano reitera la importancia de los ríos bíblicos para la interpretación de este Paraíso: «No necesito añadir que este primer punto de Oriente, sitio del Paraíso Terrenal, donde nacen los grandes ríos, es según Colón, la extremidad oriental de Asia y era la costa de Paria próxima al delta del Orinoco»⁽⁴⁴⁾. —

¹² Lo cierto es que la persuasión colombina de que el Paraíso terrestre estaba inserto en la geografía pariana no tuvo gran interés en la Europa de su tiempo. Gran diferencia con los hallazgos perlíferos y otros aspectos ambientales que mantuvieron a Paria como un sitio de atracción hasta mediados del siglo XVI. Humboldt interpretó debidamente este hecho: «Estas ideas de Colón tuvieron al parecer, muy poco éxito en España y en Italia donde empezaba a germinar el escepticismo en materias religiosas. Pedro Mártir en sus *Oceánicas*, dedicadas al papa León X, las llama fábulas en que no hay para qué detenerse. Don Fernando Colón en la *Vida del Almirante* nada dice de estas conjeturas de su padre»⁽⁴⁵⁾. —

¹³ En las cortes europeas en la alborada de los Tiempos Modernos dominaba la incredulidad hacia el imaginario edénico medieval. En 1575, André Thevet, célebre viajero y cosmógrafo del rey de Francia, expresaba las dudas de su escepticismo en referencia a la localización colombina del Paraíso Terrenal: «Sería muy execrable impiedad el alejarse de la creencia de lo que está dentro de las Sagradas Escrituras, como lo hicieron muchos, aunque las cosas pueden presentarse como imposibles es menester afanarse por saber dónde queda aquel Paraíso [...] Se decía que estaba en el Oriente [...] Los hay quienes opinaban que estaba bajo los dos Trópicos, bajo el Ecuador, en un monte alto, muy cerca de las nubes, al

(41) COLÓN, *Narración*, op. cit., pág. 377.

(42) Nota de Juan GIL en *Colón*, op. cit., pág. 377.

(43) HUMBOLDT, op. cit., págs. 179, 247, 383, nota 653.

(44) HUMBOLDT, op. cit., pág. 358, nota 468.

(45) HUMBOLDT, op. cit., pág. 192.



LÁM. 31 Guacamaya Bandera [*Ara macao*].
ILUSTRACIÓN MERCEDES MADRIZ



LÁM. 32 Tucán, *Il Gazzetiere Americano*, 1763,
vol. 1, pág. 55, colección Biblioteca Nacional, Caracas.
REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES

III. *La magnificencia
tropical del
Paraíso Terrenal*

(46)

André THEVET, *La Cosmographie Universelle*, París, 1575. Citado por Jean-Paul Duviols, *El Nuevo Mundo en la retina de Europa*, en Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España. La época de los descubrimientos y las conquistas* (1400-1570), Espasa Calpe, Madrid, 1998, pág. 646.

(47)

VESPUCCI, op. cit., carta desde Sevilla el 18 de julio de 1500 a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, pág. 53.

(48)

VESPUCCI, op. cit., carta desde Lisboa en 1502 a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, pág. 75.

(49)

VESPUCCI, op. cit., *Mundus Novus*, pág. 96.

que nunca subieron las aguas del Diluvio [...] Parece cierto que hay un lugar así dispuesto y previsto para el placer y mantenimiento del hombre: pero ¿dónde está? Eso no se puede decir» (46). —

14 Explícitas fueron las expresiones de Américo Vespucio acerca de la tropicalidad del Paraíso Terrenal, creyendo tres veces que estaba cerca de él, quedando registrado primeramente en la carta que le dirige desde Sevilla el 18 de julio de 1500 a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, en Florencia, después de haber realizado su reconocimiento de las costas guayanesas en la expedición comandada por Alonso de Ojeda en 1499, donde reconoció las aves celestiales y los follajes edénicos:

— — Lo que aquí vi fue que vimos una infinitísima cosa de pájaros de diversas formas y colores, y tantos papagayos, y de tan diversas suertes, que era maravilla: algunos colorados como grana, otros verdes y colorados y limonados, y otros todos verdes, y otros negros y encarnados; y el canto de los otros pájaros que estaban en los árboles, era cosa tan suave y de tanta melodía que nos ocurrió muchas veces quedarnos parados por su dulzura. Los árboles son de tanta belleza y de tanta suavidad que pensábamos estar en el Paraíso Terrenal, y ninguno de aquellos árboles ni sus frutas se parecían a los nuestros de estas partes (47).

15 Dos años más tarde, en carta dirigida desde Lisboa en 1502 al mismo Medici, reitera la magnificencia de la tropicalidad y su asociación con el Paraíso Terrenal:

— — Esta tierra es muy amena y llena de infinitos árboles verdes y muy grandes, y nunca pierden la hoja, y todos tienen olor suavísimo y aromático, y producen infinitísimas frutas, y muchas de ellas buenas al gusto y salúferas al cuerpo. Los campos producen mucha hierba, flores y raíces muy suaves y buenas, que alguna vez me maravillaba del suave olor de las hierbas y flores, y del sabor de estas frutas y raíces, tanto que entre mí pensaba estar cerca del Paraíso Terrenal: entre todos estos elementos hubiera creído estar cerca de él. ¿Qué diremos de la cantidad de los pájaros y de sus plumajes y colores y cantos, y cuantas especies y de cuanta hermosura (no quiero alargarme en esto porque dudo ser creído)? ¿Quién podría enumerar la infinita cosa de los animales silvestres, tanta copia de leones, onzas, gatos, no ya de España, sino de las antípodas, tantos lobos cervales, babuinos y macacos de tantas suertes y muchas sierpes grandes? Y vimos tantos otros animales, que creo que tantas suertes no entrasen en el arca de Noé, y tantos jabalíes y corzos y ciervos y gamos y liebres y conejos; y animales domésticos no vimos ninguno (48).

16 Las noticias de Américo Vespucio dan lugar a una reescritura apócrifa, aunque con veracidad de los datos, que conoce numerosas ediciones al comienzo del siglo XVI bajo el título de *Mundus Novus* (1503), donde se llega a lo superlativo en referencia a las costas que hoy pertenecen al Brasil, mezcladas con datos y señas que sólo se reconocían en la Costa de las Perlas y grupo insular de Margarita en el actual nororiente venezolano, que rememoraban paisajes del Edén:

— — Abundan las perlas, como otras veces te he escrito: si quisiera recordar todas las cosas que allí hay y escribir sobre las varias generaciones y multitud de animales, sería cosa de todos modos prolija y considerable. Y creo ciertamente que nuestro Plinio no haya tocado la milésima parte de la generación de los papagayos y del resto de los otros pájaros e igualmente animales que están en aquellos mismos países con tanta diversidad de figuras y de colores, que Policleto, el artífice de la perfecta pintura, habría fracasado en pintarlos. Todos los árboles allí son olorosos y mana de cada uno goma, o bien aceite, o bien cualquier otro licor, de los cuales, si los humanos cuerpos serían saludables. Y ciertamente si el Paraíso Terrenal en alguna parte de la tierra está, estimo que no estará lejos de aquellos países. De los cuales el lugar, como te he dicho, está al mediodía, en tanta templanza de aire que allí nunca se conocen ni los inviernos helados ni los veranos cálidos (49).

17 Con estas imágenes vespucianas se ilustra que su mención al Paraíso Terrenal no está tan influenciada como la de Colón por los mitos medievales, sino que da mayor importancia a la profusión de fauna y flora del Nuevo Mundo. Entendemos que primó la magnificencia de la biodiversidad tropical. Estas novedades, que apoyaron poderosas sensibilida-

des acerca de las bondades de las costas que hoy conforman Venezuela, se difundieron gracias a sus cartas que circulaban profusamente en los ambientes de mercaderes y humanistas florentinos en Sevilla, Lisboa y otras ciudades peninsulares. Más tarde ya no se encontrarán nuevas menciones al hallazgo del Edén en nuestras latitudes. —